

Una mirada creyente desde la
Comunidad Cristiana Escolapia

Educación la esperanza surge del
deseo en Emaús de iluminar la
realidad desde las claves del
Evangelio, y ofrecer su Buena
Noticia y esperanza a los hombres
y mujeres del siglo XXI.

Es una iniciativa
impulsada por el
Equipo de Ministerio
de Pastoral, en
colaboración con
otras personas
y equipos.



Visítanos en
<https://bit.ly/4958XQ1>



TIEMPO de aprender LO ESENCIAL

LA CUARESMA NOS INVITA A MIRAR HACIA EL HORIZONTE DE LA VIDA PLENA QUE
ATRAVIESA CON DOLOR LA CARNE Y EL DESTINO DE JESÚS.

Aquella clínica me encantaba por el lugar
especial que concedía a niñas y niños. En sus
pasillos había rincones para jugar y muchos
cuentos para leer. aunque eran los mayores
quienes pasaban en cuidados paliativos las últimas
semanas de sus vidas, los más pequeños encontraban
fácilmente el modo de acurrucarse al lado, de
acompañar, de disfrutar todavía un poco y de
despedirse. Aquel espacio, donde toda la familia podía
mirar a la muerte cara a cara, me pareció siempre un
espacio lleno de vida y profundamente educativo.

Una de las familias que pasó por allí y que se declaraba
no creyente me impresionó de manera particular. La
abuela estuvo más de tres meses ingresada como
consecuencia de un cáncer terminal, y su hija regresó
del extranjero para acompañarla. No vino sola: con ella
trajo a sus tres pequeños, todos ellos en edad escolar.
Cada tarde correteaban por la clínica, jugaban, lloraban,
se dormían, hacían preguntas. Andando el tiempo, me
atreví a preguntarle a su madre si no tenía miedo de
que los niños perdieran el año escolar, pues llevaban ya
muchas semanas sin ir al colegio. Su respuesta me dejó
impactada: «El curso lo recuperarán más tarde, pero
ahora es cuando tienen que aprender lo esencial».

Aquella mujer me recordó eso que sabemos y que
frecuentemente olvidamos: que lo esencial de la vida
no se encierra en teorías alojadas en la razón; más bien,
fluye libremente por la experiencia, por la relación, por
el vínculo. Con una serenidad teñida de intenso dolor,
me confirmó en la certeza de que la muerte, esa
realidad a la que tememos acercarnos, pierde gran
parte de su carácter amenazador cuando le permitimos
ser, cuando nos aproximamos a ella con la naturalidad
de los niños.

En las sociedades europeas hemos arrinconado la
muerte, reclusándola a espacios cada vez más
alejados de nuestro campo visual. No solo tratamos
de evitar que las personas mueran en casa, como si
tuviéramos miedo de que contaminen el espacio,
sino que intentamos que los niños y las niñas no
vean a los difuntos, no acudan a los tanatorios ni a
los cementerios. Por miedo a traumatizarlos, les
privamos de aprendizajes esenciales y les
encerramos en la ilusión destructiva de una vida
in-finita.

Si aquella familia que conocí en cuidados paliativos
me conmovió tanto fue también porque su opción
de acompañar la vida hasta el final no se apoyaba en
la fe. Su esquema de valores y creencias, basada en
la afirmación radical de lo humano, resultaba sin
embargo de una solidez impresionante. Creo que
Jesús los hubiera reconocido entre esa "gente
sencilla" a quien el Padre revela los secretos del
Reino, más allá de las etiquetas religiosas que tanto
nos gusta ir pegando por el mundo.

Seguramente estemos necesitados de convertirnos
a la verdadera medida de la existencia humana, que
pasa por asumir el límite impuesto por la muerte.
Solo desde allí cabe educar la esperanza con
realismo. La cuaresma nos invita a mirar hacia el
horizonte de la vida plena que atraviesa con dolor la
carne y el destino de Jesús. Dios es aquel que no
pone la muerte entre paréntesis, sino que se atreve
a cruzarla con la esperanza situada en el amor que
siempre sostiene, aunque no siempre pueda salvar
del sufrimiento. Desde ese lugar tan
paradójicamente vital, el Crucificado atrae hacia Él a
toda la humanidad.

«Cuando sea
elevado sobre la
tierra, atraeré a
todos hacia mí»
(Jn 12,32)

«El verdadero libro
en el que todos
debemos estudiar
es la pasión de
Cristo, el cual da la
sabiduría conve-
niente al estado de
cada uno»
(José de Calasanz,
EP, c. 1563)

Te proponemos
profundizar y orar...



LEER

José Carlos Bermejo y Rosa Ruiz, Ternura y humanización. Sal Terrae 2024.
<https://gclayola.com/p/salterrae/proyecto/ternura-y-humanizacion/>
Margarita Saldaña, Cuidar. Relato de una aventura. PPC 2019.
<https://www.ppc-editorial.com/libro/cuidar>



“Dios”, de Pedro Guerra:
https://youtu.be/UR0vjn7On44?si=6QK2HF6xBX_WYga8



Cuaresma 2025.
Decidir para la Esperanza.
Jóvenes y Escuelas Pías
<https://scolopi.org/campana-cuaresma/>



VER Y
OIR

